

ENTREGA DEL TÍTULO DE HIJO PREDILECTO DE TOLEDO A DON RAFAEL SANCHO DE SAN ROMAN

Sala Capitular, 15 de noviembre de 2006, 19,00 horas

1º. Bienvenida del Excmo. Sr. Alcalde

Buenas tardes:

Bienvenidos a esta Sala Capitular de nuestras Casas Consistoriales, donde vamos a celebrar este acto en el que vamos hacer entrega del título de Hijo Predilecto de la Ciudad de Toledo al doctor don Rafael Sancho de San Román, reconocimiento que, de acuerdo con el Reglamento de Honores y Distinciones del Ayuntamiento de Toledo fue concedida por acuerdo plenario del pasado día 26 de octubre.

A continuación el secretario general del Ayuntamiento, don Jerónimo Martínez García dará lectura del acuerdo plenario antes citado.

2º. Lectura del acuerdo plenario por el secretario general del Ayuntamiento

Don César García Monje Herrero, Secretario general de pleno del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, CERTIFICO:

Que en la sesión de carácter ordinario celebrada por el Excmo. Ayuntamiento Pleno con fecha de 26 de octubre de 2006, se adoptó - entre otros- el acuerdo cuyo tenor literal dice:

NOMBRAMIENTO DE HIJO PREDILECTO DE LA CIUDAD DE TOLEDO AL Dr. D. RAFAEL SANCHO DE SAN ROMÁN.

Vista la documentación que integra el expediente:

- Dictamen favorable, emitido por la Comisión de Servicios Sociales, Mujer, Familia, Educación Cultura, Festejos y Juventud del día 23

de octubre de 2006, por el que se acuerda por unanimidad de los asistentes, el nombramiento del Dr. D. Rafael Sancho de San Román como Hijo Predilecto de la ciudad de Toledo.

Tras las intervenciones producidas, el Excmo. Ayuntamiento Pleno, por unanimidad de los veinticuatro asistentes al mismo, ACUERDA:

- Aprobar el nombramiento del Dr. D. Rafael Sancho de San Román como Hijo Predilecto de la ciudad de Toledo.

Sr. Alcalde: La figura del doctor don Rafael Sancho de San Román está íntimamente ligada a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Uno de sus compañeros más ilustres, el excelentísimo señor don Félix del Valle Díaz, ex director de la citada entidad, va a pronunciar la laudatio.

30. Lectura de la laudatio por don Félix del Valle Díaz

Excmo. Sr. Alcalde, Excmas. e Ilmas. Autoridades eclesiásticas, civiles y militares, Excmo. Sr. Director de la Real Academia de Bellas Artes, Sr. Presidente del Ilustre Colegio de Médicos, Srs. ex alcaldes de Toledo.

Querida familia del Dr. Sancho, señoras y señores.

Es para mí un honor hacer el laudatorio-presentación del Excmo. Sr. Dr. D. Rafael Sancho de San Román, y por tanto agradezco muy de veras que se me haya designado para este fin. Se me ha pedido brevedad (unos minutos) y que en este escaso espacio de tiempo, exponga en mi laudatorio los méritos que concurren en el Dr. Sancho para haberse hecho merecedor de la distinción con la que hoy se le honrará.

Yo suelo ser una persona disciplinada, obediente; pero hoy, Sr. Alcalde, señoras y señores, no voy a serlo del todo. Sólo cumpliré el encargo en cuanto a los minutos, pero no al contenido de ellos. No podré en estos minutos condensar los méritos de este gran toledano para merecer el honroso título de Hijo Predilecto de la Ciudad. No se puede meter un mar en un vaso de agua. Y, ante mi incapacidad para ello, sólo salpicaré con algunas gotas de ese mar, mi, por imperativos de tiempo, breve exposición

Permítanme, pues, que, en aras de la brevedad, pase por alto detalles de cómo él entendió su formación juvenil que podrían ser aleccionadores para generaciones presentes de jóvenes, como lo fueron para

los de la suya a la que pertenecemos muchos de los que hemos compartido vida con él, y amistad. Sólo les diré que a los 25 años alcanzó el grado de doctor calificado «cum laude», y que fue profesor adjunto de la Universidad de Salamanca de sus 24 años a sus 27. Fue diplomado en Sanidad y Psicología Clínica, y en Sofrología Básica, y en Grafopsicología y Grafopatología por la Universidad Complutense de Madrid. Y se hizo especialista en Neurología y en Psiquiatría a sus 29 años.

Rafael Sancho supo muy pronto hacia dónde había que caminar; que su norte estaba en el estudio, la abnegación y el sacrificio. Y, como resultado de ello, tenemos una vida dedicada con amor a sus semejantes y a todo cuanto suponía hacer patria chica que en él no ha sido otra cosa que hacer toledanismo grande donde estuviera, tanto en su época de docente de Historia de la Psiquiatría en Salamanca, como de Profesor de Psiquiatría en la Escuela de Asistentes Sociales de Toledo; de Psicología en la Escuela de A.T.S. de Toledo; de Psicología Profunda en el Seminario Mayor de Toledo; o durante el ejercicio de Neuropsiquiatra de la Seguridad Social, de Médico Psiquiatra en el Hospital Provincial o como Jefe de los Servicios Sanitarios de Higiene Mental del Centro de Diagnósticos y Orientación Terapéutica de la Jefatura Provincial de Toledo.

Déjenme sin embargo hablarles de lo que yo considero las pinceladas más importantes que forman el verdadero retrato de este hijo de Toledo, de este Ilustre toledano y toledanista.

Vio su luz primera muy cerca de la plaza de Zocodover, donde en tiempos de moros corrían juegos de cañas los caballos, pues nació en la toledanísima calle de la Sillería, antaño cuajada de talleres de artífices guarnicioneros dedicados principalmente a la elaboración de sillas de montar, a la jineta o a la cristiana, que de ambas formas montaban sus corceles los toledanos. Talleres entremezclados con la crema de los moradores de Toledo en aquel tiempo: Aly el Moro, su hijo Abdalá, o familias mudéjares o mozárabes como las de Aly Aparicio o Alfonso Rubí de Bracamonte. Calle que años después fuese cobijo de lo más prestigioso de la nobleza toledana, albergando mansiones de los Illán, de los Álvarez de Toledo, los señores de Higares, de Valdecorneja o de Pinto.

En esta calle y en estas casas daría sus primeros pasos Rafael Sancho de San Román, hijo del aragonés José Sancho Adellac y de la toledana Amparo de San Román Fernández, quien era a la vez hija del Ilmo. Sr. D. Teodoro de San Román y Maldonado, y hermana por tanto del tam-

bién Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Borja de San Román, el más valioso investigador de la vida del Greco. Ambos, don Teodoro y don Francisco, fundadores con otros toledanos ilustres de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Completa Rafael Sancho su toledanía al enamorarse de una joven del honorable Colegio de Doncellas Nobles que fundara el cardenal Siliceo. Dama procedente de otra familia de raigambre toledana, Sagrario Zamora Nodal, hija y hermana de prestigiosos médicos de Toledo. Yo no creo eso de que casarse es una lotería. No creo, por tanto, que Rafael tuviera «suerte» al encontrar esposa. Creo, sinceramente, que fue su inteligencia lo que le llevó a tan acertada elección. ¿O fue tal vez la probada inteligencia de Sagrario la que le eligió a él? En cualquiera de los casos, este gran hombre ha estado siempre acompañado de esta bella y gran mujer, lo mismo en su consulta (ella es enfermera) que en sus vivencias intelectuales (es una mujer muy culta) o en lo que podríamos llamar sus salidas recreativas. Los dos son amantes de la música y comparten gozo en sus asistencias, siempre juntos, a cuantos conciertos pueden acudir. Enhorabuena, Rafael por tu elección. Felicidades, Sagrario. Se amplía su toledanismo con el fruto de su vida, sus hijos: Rafael, que por su excelente preparación en el Derecho y la Economía, dirige con buena mano el Centro Europeo de Empresa e Innovación; y Carlos, profesor de idiomas e incansable viajero por el mundo, por donde va sembrando Toledo y amor al prójimo.

Todo está preparado. El toledanismo de Rafael Sancho se dejará ver en todas las facetas de su vida. Y su hombría de bien.

Desoyendo llamamientos de la valorada Universidad de Salamanca para ocupar plaza de profesor titular, instala su clínica de psiquiatría en «su» Toledo, simultaneando el ejercicio de su profesión en el histórico Manicomio del Nuncio, Hospital Provincial y en el Hospital de la Seguridad Social, dedicando su vida a sanar las mentes de los llamados en el siglo XVI «enfermos inocentes». Rafael Sancho de San Román, que siempre ha sabido dónde estaba su norte, se dedica a ayudar a los desafortunados a encontrar el suyo, convirtiéndose en eficaz Cireneo de las desgracias humanas, metiéndose en las almas de tantos toledanos de todos los rincones de la provincia y de todas las clases sociales, que le han querido abrir sus pechos, en los que él se ha metido a laborar y a compartir angustias y pesares. Casi medio siglo curando aflicciones y creando vínculos afectivos con generaciones de toda clase de hombres y mujeres.

En esto de enderezar nortes y equilibrios y de curar aflicciones, es llamado por su amigo el sacerdote José Rivera, «el santo toledano del siglo XX». Se remitían mutuamente pacientes en la labor de curar almas y mentes. Santa tarea en santa compañía. Por eso yo no descarto la intervención de su amigo inspirando a los médicos en su peligroso último problema de salud. Dedicación generosa la del Dr. Sancho de sanar mentes y orientar a conciudadanos desnortados. Preciosa faceta esta de su vida en la que no tengo tiempo de profundizar, muy puntuable a mi entender en los méritos para la concesión del honor que hoy se le otorgará.

Permítanme un velado reproche para el inventor del reloj. Me quedan sólo unos segundos que he de aprovechar para exponer su vida como Numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, siempre al servicio de Toledo y su patrimonio Histórico-Artístico.

Ingresa Rafael Sancho en la docta institución toledana el 25 de mayo de 1969, contando 34 años de edad. El 20 de diciembre de 1979, es elegido Director, cargo que ocupará hasta el 20 de diciembre de 1984. Durante su vida académica, como Numerario o como Director, son publicados en la revista de la Academia más de treinta trabajos suyos, entre mociones, presentaciones y artículos, en los que siempre ha estado presente su interés por los valores históricos de Toledo defendidos a ultranza desde su sillón de Presidente. Y no le tembló el pulso a la hora de tomar ciertas decisiones, que sólo conocemos unos pocos. Durante su presidencia, realizó la Academia una visita al Palacio Real en la que Rafael Sancho invitó a su majestad el Rey a aceptar el título de Académico Protector de la Real Institución toledana, como lo había sido su augusto abuelo el rey Alfonso XIII.

Fuera del ámbito académico cuenta con más de setenta artículos en revistas especializadas. Ha pronunciado más de cincuenta conferencias dentro y fuera de la Academia. Y cuenta con casi una decena de direcciones de tesis y tesinas.

Es miembro de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Numerario de la Sociedad Española de Grafología. Miembro Fundador de la Sociedad Española de Historia de la Medicina y de la Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana. Miembro de la Sociedad Española de Médicos Escritores. Consejero del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos y Miembro Correspondiente de la Real Academia de Medicina de Salamanca.

Para dar la última pincelada a este retrato de Rafael Sancho, es inevitable destacar, aunque sea con la brevedad obligada y prescindiendo de las horas que nos llevaría exponerlo, su calidad humana, su sencillez y la bondad natural de este hombre siempre atento a las necesidades del prójimo.

Cuanto hemos compartido con Rafael Sancho de San Román su vida y su amistad, nos sentimos en parte honrados con el título que hoy se le otorga. Gracias, pues, en nombre también de todos, al Excmo. Ayuntamiento y a la Corporación Municipal con su Alcalde a la cabeza por esta unánime concesión. Y gracias al Ilustre Colegio de Médicos de Toledo, promotores de tan acertada y justa petición, así como a las diecisiete entidades y personalidades Ilustres que se han adherido.

Muchas gracias.

Sr. Alcalde: Enhorabuena, querido y apreciado Félix. Va a tomar la palabra don Carlos Sancho Zamora, hijo de nuestro homenajeado.

4. Intervención de don Carlos Sancho Zamora

Excmo. Sr. Alcalde, Excmas. e ilustrísimas autoridades, Corporación Municipal, Colegio Oficial de Médicos, Queridos familiares y amigos todos:

En nombre de nuestra familia, quisiéramos agradecer a todas aquellas instituciones y personas que han hecho posible este gran acontecimiento de homenaje a nuestro padre, también a la Iglesia diocesana de Toledo, por la que nos hemos sabido siempre muy queridos. Igualmente daros las gracias a todos por vuestra presencia y afecto sincero.

Siempre nos hemos sentido muy queridos por todos vosotros y nos habéis hecho un inmenso bien. Aunque pensamos que la mejor aproximación para acercarnos a la vida de nuestro queridísimo padre, vuestro amigo Rafael, es el silencio, pues es la palabra que mejor nos introduce en el misterio de esta gran vida, aprovecharemos este homenaje para agradecer todo el bien que ha supuesto este don para todos nosotros y por supuesto para nuestra querida ciudad de Toledo.

De siempre le hemos visto especialmente dedicado a su ciudad y los problemas que podían acecharla, bien dedicando largas horas a la investigación y al estudio de Toledo, bien a través de la Academia de Bellas Artes.

Sin embargo, nos ha llamado mucho más la atención su dedicación a las personas concretas, toledanas y toledanos, especialmente necesitados.

Si a un padre siempre le gusta sentirse admirado por sus hijos, nosotros siempre le hemos considerado **PADRE PREDILECTO**, palabra que significa «preferido por amor o afecto especial». Desde pequeños hemos vivido de cerca su entrega sin límites por todos nosotros y por sus enfermos. Su extremada delicadeza en el trato, su deseo de levantar a todos los que acudían a él con el peso del sufrimiento, ha sido uno de sus mejores testimonios y del que tanto hemos aprendido. Ha sabido cargar con tanto dolor humano, cercano y lejano, con capacidad de dar vida a todo al que pasaba por momentos difíciles y poner siempre esperanza dónde había desesperanza.

Mi «Toledito», que él gustaba decir cuando era niño, es sin duda la ciudad de sus amores, conocida mundialmente por su historia, arte, y cultura. Pero son los monumentos humanos, como la vida de nuestro padre, los que hacen de toda ciudad verdadero patrimonio de la humanidad. «Por sus frutos los conoceréis», esta es para nosotros la vida de Papá, una vida llena de frutos que siempre estaremos gozando.

Creemos que su vida es un regalo para todos, como médico para sus colegas y pacientes, como profesor para sus alumnos, como miembro de la Real Academia de Bellas Artes para sus amigos académicos, y como no, como primo, tío, cuñado, suegro, abuelo, hermano, padre y esposo. Si, nuestra madre, Sagra, como él gusta llamarla, es también para nosotros **MA-DRE PREDILECTA**, alma y alegría de nuestro hogar, y es, sin duda, la que ha hecho posible esta vida entregada en bien de todos los toledanos.

Como los hombres tenemos unas raíces, venimos de generación en generación, nos gustaría recordar especialmente también a sus padres, José y Amparo, su hermana Teresa y nuestro hermanito ya en el cielo, así como sus otros dos hermanos, Juan que no ha podido venir por motivos de la edad, y José, sacerdote misionero en Perú desde hace ya 43 años. Nosotros hoy hacemos nuestras las palabras que le ha dedicado nuestro tío, desde Trujillo (Perú), cuando tuvo noticia de dicho homenaje:

«Querido hermano: Recibes este homenaje que, sin duda, acogerás con la humildad y agradecimiento que te caracterizan. Se siente la cercanía de tu gran amigo y santo P. José Rivera. Aunque lejos, geográficamente, pero muy cerca en el afecto, me uno a dicho acto.»

No encuentro palabras para darte mi felicitación, sino dar gracias a Dios que te ha dado vida y talentos para hacer todo el bien que has hecho por Toledo y los toledanos. Has trabajado mucho por el prójimo enfermo y necesitado, por eso la gente de cualquier clase te rinde mercedo, un tributo, que es un adelanto de la gloria que te espera en el cielo».

Muchas gracias a todos.

(A su término los nietos entregaron un ramo de flores al doctor Sancho).

Sr. Alcalde: Muchas gracias por estas palabras. Vamos a proceder a hacer entrega del diploma que acredita el nombramiento del doctor don Rafael Sancho de San Román como Hijo Predilecto de la Ciudad de Toledo.

5º. Entrega de distinciones

6º. Intervención del doctor don Rafael Sancho de San Román

Excmo. Sr. Alcalde y Corporación Municipal de Toledo, Excmas. e Ilmas. Autoridades civiles, militares y eclesiásticas, Ilustre Colegio Oficial de Médicos, Ciudadanas/os de Toledo:

Muchas gracias a cuántos habéis querido contribuir en que se me conceda por el Ayuntamiento de la Ciudad esta distinción, que sinceramente creo inmerecida, y que sin ir más lejos, serán más dignas de recompensa que yo, muchas de las personas presentes. Disculpad pues, «mis muchas faltas», como se diría en los antiguos coliseos, y aceptad mi profundo reconocimiento a todos y también ¡cómo no! al Sr. Alcalde y a mi querido amigo y compañero D. Félix del Valle, que ha tenido a su cargo una «LAUDATIO» excesivamente generosa para mi persona y en buena parte, estoy seguro, más inspirada por nuestra vieja amistad que por mis propios méritos.

Me habéis concedido el título de «Hijo Predilecto de Toledo», y como la primera obligación de todo hijo «bien nacido» es la de ser agradecido (como anota el viejo refrán), yo quiero cumplir esta antigua máxima y manifestaros asimismo, el honor que me hacéis al incorporarme al reduci-

do número de actuales «Hijos Predilectos». Pero el primero y principal homenaje pienso que debo hacerlo en este momento a las toledanas y toledanos, ya sean de nacimiento o adopción, de todas las épocas, desde «el hombre de Pinedo» al siglo XXI, es decir a los que han hecho y hacen Toledo a diario, a los que viven, trabajan, y sufren a veces más que gozan, de la ciudad.

Diferentes etnias, religiones, culturas, razas y civilizaciones, entremezcladas, superpuestas, han ido conformando en ocasiones con grandes dificultades, y en todo caso con esfuerzos y sacrificios de todo tipo, una ciudad que, en algunas épocas de su historia, llegó a suscitar una admiración universal.

En 1930, llegaba a este Peñón de ocultos saberes, y tras un viaje largamente planeado y deseado, Karl Sudhoff, famoso Catedrático de historia de la universidad de Leipzig. A su regreso a Alemania, escribiría con un entusiasmo indescriptible: «¡Toledo! « ¡Ciudad maravillosa...cámara del tesoro!». También recordaba que ya en la Edad Media, las juventudes europeas llevaban a cabo su «*peregrinatio toletana*» en dónde había cambiado grandiosa y definitivamente la imagen espiritual de occidente»: científicos, escritores, poetas, pintores, artífices consumados, que cultivaban sus diferentes oficios y conocimientos, en la forma que correspondía a una cultura sin parangón para su época, en Europa.

Es justo consignar que durante largas etapas de su historia, la Iglesia toledana, patrocinó y favoreció de forma preferente toda esta riqueza y actividad religiosa y cultural, como se evidencia en el gran número de iglesias, ermitas, conventos, monasterios, hospitales, talleres, colegios, escuelas universitarias hasta culminar con su incomparable catedral, llamada con justicia «*Dives Toletana*».

Es el momento en que pululan por Toledo, reyes, príncipes, mecenas, monjes, prelados, escribanos, bachilleres, pícaros, mendigos, artistas, poetas, escritores, armeros, impresores, cirujanos, boticarios, azacanes y mercaderes. Todos ellos, integraban un conjunto abigarrado de habitantes, que con sus talentos y habilidades, conformaban una ciudad ciertamente «*viva*».

Pero no todo fue brillante en esta urbe; también le afectaron pestes, guerras, despoblamientos, revueltas, tiempos difíciles que siempre fueron superados.

En cuanto a la ciencia médica, todo el saber greco-árabe, había confluído en Toledo, para ser traducido y trasladado desde esta ciudad, a gran parte de la Europa occidental: Chartres, Paris, Brujas, Londres, Montpellier y Salerno.

Por su parte, la praxis médica, se defendía bravamente con los medios disponibles, como lo demuestra el hecho de que en la terrible epidemia de peste bubónica de 1348, los médicos no huyeron de Toledo y varios perecieron en la ciudad atendiendo a sus enfermos; algo que puede comprobarse en las lápidas funerarias de algún cementerio. Hermoso final para un médico con auténtica dignidad profesional.

Pertenezco a la quinta generación de una familia toledana dedicada preferentemente a la enseñanza, a la docencia, y me siguen dos generaciones más, que espero y deseo den réplica a los problemas que a Toledo le pueda plantear el siglo XXI.

Pero las generaciones, como los árboles en otoño, se van sucediendo cayendo unas hojas para brotar inmediatamente las siguientes.

En ocasiones siento que ya voy caminando hacia la puesta de sol y que mi barca se acerca cada vez más, a la otra orilla. Pero también dicen que cuando se extingue y desaparece una persona que honra a su ciudad, aparece en el firmamento una nueva estrella. ¡Ojalá que en el firmamento de Toledo siempre exista un cielo estrellado y luminoso!

Muchas gracias a todos.

Sr. Alcalde: Enhorabuena don Rafael. Recibe mi felicitación y el abrazo de todos por estas palabras.

*7.º Intervención del alcalde de Toledo,
don José Manuel Molina García*

El domingo 11 de junio de 1916 una docena de amantes del arte y de la historia de nuestra ciudad constituyeron la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, reconocida oficialmente un año después y autorizada a utilizar el título de Real. La finalidad de la misma era estudiar, ilustrar y divulgar las riquezas artísticas y culturales de la capital, fomentando todas sus manifestaciones. Ya han transcurrido noventa años

desde la fundación de la entidad y la lista de los hombres y mujeres que hasta el momento han gozado, y gozan, de la condición de académicos es una excelsa radiografía en la que se nos muestra lo mejor del arte, la cultura, la literatura, la investigación y la intelectualidad toledana del último siglo: Don Rafael Ramírez de Arellano, Sebastián Aguado Portillo, Julio Pascual Martín, Adoración Gómez Camarero, Enrique Vera Sales, Vicente Cutanda, Clemente Palencia, Esperanza Pedraza, Guillermo Téllez, Juan Moraleda y Esteban, Fernando Jiménez de Gregorio, Julio Pones Martín Cleto, Cecilio Mariano Guerrero Malagón, Gonzalo Payo, Luis Moreno Nieto, Matilde Revuelta, Julia Méndez Aparicio ...y tantos otros cuya mención evoca elevadas virtudes del toledanismo.

A esa singular estirpe pertenece el doctor Rafael Sancho de San Román, a quien hace unos momentos hemos concedido el título de Hijo Predilecto de la ciudad de Toledo. Cuando don Rafael ingresó en la Real Academia en mayo del año 1969, el apellido San Román ya era bien conocido en las estancias de la Casa de Mesa. Su abuelo Teodoro y su tío materno Francisco de Borja, ya habían tenido la responsabilidad de asumir labores directivas de la entidad, como años después también tuvo nuestro homenajeado, entre 1979 a 1985. Las páginas del boletín *Toletum*, en el que ha publicado más de una treintena de trabajos son una excepcional índice para conocer sus inquietudes académicas, plasmadas, además, en numerosos informes, propuestas y mociones. El arte, la escultura, la pintura, la historia de España y de Toledo, la literatura, la historiografía de la medicina y el desarrollo científico y cultural de nuestro país entre los siglos XV al XIX han sido las principales disciplinas y apartados en los que se ha aplicado el doctor Sancho.

La propuesta inicial de nombramiento de Rafael Sancho de San Román como Hijo Predilecto de la Ciudad de Toledo fue elevada a este Ayuntamiento por el Colegio de Médicos. Licenciado y Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca. nuestro protagonista presenta un impresionante currículum profesional cuyas líneas maestras ya han sido expuestas anteriormente. En nuestra ciudad ha desarrollado un excepcional trabajo en el ámbito de la Neuropsiquiatría. Hace unos días, en una entrevista concedida a un diario toledano hacía referencias a sus inicios en el ámbito sanitario y también explicaba que el hecho de que la psiquiatría tuviese un elevado componente humanístico fue una de las razones que le orientaron hacia dicha especialidad. Y ello no es nada extraño, pues el respeto y la admiración que nuestro homenajeado concita en

toda la sociedad toledana lleva implicada unas elevadas dosis de humanidad, generosidad y afabilidad.

«En el doctor Sancho -ha escrito de él un colega de profesión, Luis Goenechea Alcalá-Zamora- ha confluído una actitud hacia el enfermo de cercanía, comprensión y dedicación, una visión amplia e integral del ser humano y unas aptitudes inmejorables acreditadas por su extensa formación como médico, historiador, doctor en medicina, especialista en neurología y psiquiatría, psicólogo clínico, diplomado en sofrología y Sanidad. Y su tremenda entrega que le ha llevado a estar día a día, año tras año, décadas y décadas, sin pausa, disponible para quien necesitado de apoyo y alivio se ha confiado a él. Estoy convencido de que estas palabras serían suscritas, como vulgarmente se dice de la cruz a la firma, por todos los pacientes a quienes ha atendido en su dilatada carrera sanitaria».

Excepcional ejemplo de la unanimidad de juicios a favor de su persona son las numerosas adhesiones recibidas durante la tramitación del Expediente de Honores. De entre ellas quiero hacer referencia a una firmada conjuntamente por los ex alcaldes don Juan Ignacio de Mesa Ruiz, don Agustín Conde Bajén y don Joaquín Sánchez Garrido. No solo decían en su escrito *«nos queremos adherir a esta noble propuesta por reconocer el prestigio científico de este insigne toledano al que hemos tenido la suerte de conocer y tratar, sino que valoramos como una buena noticia el hecho de que un galardón como este pueda poner de manifiesto la calidad humana y profesional de un hijo de Toledo que tanto ha hecho por la ciudad y sus ciudadanos dentro de la misma».*

La mención del apellido San Román nos evoca el recuerdo de una extraordinaria saga de docentes toledanos y hombres preocupados por nuestra cultura. Hemos de remontarnos a la mitad de siglo XIX para encontrar a los hermanos Miguel y Natalio de San Román como profesores de la antigua Universidad de Toledo. Cuando esta entidad fue clausurada en 1845, el mayor de ellos, Miguel, marchó a Valladolid, mientras que Natalio se incorporó al claustro constituyente del nuevo Instituto Provincial. Y allí, en el impresionante edificio mandado construir por el cardenal Lorenzana, los San Román fueron sucediéndose en sus aulas. desde Teodoro de San Román y Maldonado, quien fue director del centro docente, hasta Juan Sancho de San Román, pasando por Francisco de Borja y Sabas-José. Durante más de setenta años, la estirpe Sancho desgranó sus virtudes do-

centes en el Instituto toledano. La ciudad dedicó a la memoria de uno de ellos, don Teodoro, la calle del Instituto.

La inquietud docente de todos ellos, no fue ajena a su pasión por la ciudad de Toledo, por nuestra cultura y por nuestro arte. Ya hicimos una anterior referencia a los antepasados de nuestro Hijo Predilecto en la Real Academia, institución de la que Teodoro fue miembro fundador y Francisco de Borja su primer Bibliotecario. Esa inquietud también llegó a estas Casas Consistoriales.

En los primeros años del siglo XX. don Teodoro de San Román y Maldonado, como otros muchos compañeros profesores del Instituto, fue concejal de este Ayuntamiento y asistió a muchísimas sesiones en esta misma Sala Capitular. Fue uno de los concejales más activos de la época y en esta casa presentó propuestas relacionadas, entre otras cuestiones, con la mejora de los sueldos de los médicos titulares o la creación de un Museo Municipal para conservar elementos de valor arquitectónico u ornamental y evitar que pasasen a manos extrañas. Denunció la destrucción de los restos del anfiteatro romano localizados en la calle Honda, pidió que se castigase a los niños que se entretenían destruyendo nidos y persiguiendo a las inocentes aves, solicitó la creación de becas de enseñanzas de francés para que los policías locales prestasen mejor servicio a los visitantes extranjeros, propuso que se diese sepultura digna a los numerosos restos humanos que aparecieron enterrados en la zona del Circo Romano durante la realización de los trabajos preparatorios para la plantación del Parque Escolar. y fue uno de los promotores de los actos celebrados en la ciudad con motivo de tercer centenario del dramaturgo toledano Francisco de Rojas Zorrilla. A finales de octubre de 1906 pidió ser relevado de sus responsabilidades como cuarto teniente de alcalde para poder atender adecuadamente sus obligaciones docentes.

Y conociendo estos antecedentes no es extraño que nuestro nuevo Hijo Predilecto mantenga una especial inquietud por cuanto ocurre en nuestra capital. especialmente lo relacionado con nuestro arte y nuestra cultura: *Toledo* -decía en su discurso como nuevo director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, en el que mostró su preocupación por la conservación de nuestro Casco Histórico- *no debe conformarse con su precioso legado. Toledo tiene que seguir creando arte y creando historia. Y es que si no lo hiciera dejaría de ser fiel a sí misma. Si Toledo ha podido ser considerada como una -ciudad única es por*

ser una síntesis fascinante, elaborada por un largo y fecundo proceso de creación y asimilación. Si Toledo se hubiera detenido en algún momento de su historia, indudablemente no sería hoy lo que es.

Y no le faltaba ni un ápice de razón en dichas palabras; pero también deberíamos añadir a las mismas que si Toledo ha podido ser considerada como una ciudad única ha sido por la generosidad de los hombres y mujeres que a lo largo de los siglos dejaron aquí lo mejor de su inteligencia, su trabajo y su creatividad. De entre ellos, hoy destacamos a un toledano ejemplar, quien con todo merecimiento ya puede añadir un nuevo mérito a su increíble currículum: **Doctor don Rafael Sancho de San Román, Hijo Predilecto de la Ciudad de Toledo, ¡Enhorabuena! Recibe este título como señal de gratitud y reconocimiento de esta ciudad que tanto te debe a ti y a tu excepcional familia.**

Muchas gracias por su atención. Se levanta la sesión.

